

ATRA BILIS

DE

LAILA RIPOLL

FINALISTA PREMIO MAX MEJOR AUTOR TEATRAL EN CASTELLANO, 2003
FINALISTA PREMIO NACIONAL DE LITERATURA DRAMÁTICA, 2002
PRIMER PREMIO CERTAMEN DE DIRECTORAS DE ESCENA DE ESPAÑA, 2002
PREMIO "GARNACHA DE RIOJA" AL MEJOR ACTOR, 2001
PREMIO DEL PÚBLICO "GARNACHA" DE LA RIOJA, 2001
MENCIÓN ESPECIAL DEL JURADO PREMIO "M^a TERESA LEÓN", 2000
MÉRITO AL MEJOR TEXTO Y ESPECTÁCULO INTERNATIONAL HISPANIC THEATRE,
MIAMI, 2002

PERSONAJES:

DARÍA

NAZARIA

AURORITA, LA NENA

ULPIANA

La sala es enorme, oscura y densa, en la gran casona, antigua y solariega, de la pequeñísima aldea. Gruesos muros de piedra en los que se abre el portón de madera, enrejado y partido en dos para evitar la entrada de las bestias y dejar pasar el aire. Un largo pasillo, al fondo, comunica con el resto de la casa. La única decoración de las paredes consiste en tres ventanas, con los postigos cerrados a cal y canto, y una sagrada cena bañada en plata. A la derecha descansa el difunto en un ataúd cerrado, oscuro y con tiradores dorados. Un lienzo negro, con cruces y palomas bordadas, cubre, en parte, la caja. Candelabros con velones cuajados de esperma, que iluminan la escena coloreándola como un cuadro de Gutiérrez Solana, rodean el catafalco. Ramos de flores blancas y dulzonas en damajuanas de vidrio. Las tres hermanas, de luto riguroso, entonan su salmodia y se sientan a la izquierda: son muy ancianas, tienen la cara de pergamino, curtida y cuarteada por el tiempo. En sus ojos se siente el velo de los muchos años. Gastan saya ancha de paño grueso, blusa abotonada hasta el cuello, mantoncillo de flecos, media y zapato bajo. Názaria, con género más fino, adorna de azabaches la generosa pechera; luce unos grandes aretes de oro en las orejas y doble alianza en el dedo anular, el bolsón de paño siempre en el regazo. Lleva los pocos pelos que le quedan recogidos en un moño bajo. Está sentada en un butacón de caoba y terciopelo, acompañada de su inseparable muleta que, a veces, empuña como un mandoble. De vez en vez se seca el lagrimeo de la rija con el pico de un pañuelito bordado. Es rígida, mal encarada y severa. Toda ella rezuma autoridad vacuna. A su lado, Aurori se balancea en una mecedora chirriante y mira a las musarañas con sus ojillos de cabra. Lleva anudado bajo el mentón un pañuelo negro, del que se le escapan, blanquísimas y crespas, algunas guedejas; las medias medio caídas y el mandil arrugado y no muy limpio. Sonríe, desdentada y bobamente, mientras hace sonar la esquila. Un poco más lejos, en una silla vulgar, la figura menuda y nerviosa de Daría: pañuelo negro y pulcro, mandil con grandes bolsillos. Con movimientos de ratón de campo desgrana interminablemente las cuentas de un rosario, aunque su cara es la de un perro faldero malo. Masca el aire y rumia bilis. Mucha bilis. Pegadas a la pared, varias sillas que han servido para el velorio. El aire empieza a cargarse a muerto. A lo lejos repiquetea la lluvia y ladran los perros.

LAS TRES: (Canción polifónica con acompañamiento de esquila)

Madre primorosa,
madre entre las rosas,
oh, madre amorosa
atiende nuestras cosas.
Reina celestial
aleja de mí el mal
atiende a tu grey
que obedece ciegamente tu ley.
Nuestra vida es como un río
que siempre acaba en la mar.

Vivimos siempre penando
entre el dolor y el pesar.
Estáte a bien con el Cielo
que la muerte va a llegar
cuando menos te lo esperes
tu vida se acabará.

(Silencio. Las mujeres pierden los ojos en la nada.)

AURORI: Bueno...

DARÍA: No estuvo mal.

NAZARIA: *(Imita)* “No estuvo mal, no estuvo mal”. Mejor tenía que estar. Has desafinado, tienes problemas de cuadratura.

DARÍA: *(Masculla)* Ya salió doña Perfecta.

NAZARIA: ¿Qué?

DARIA: No estoy de acuerdo.

NAZARIA: Sabrás tú, que sabrás tú, tú que sabrás que sabrás tú...

AURORI: Tururú.

(Silencio. Runrún de la mecedora de la nena)

DARÍA: ¿Ya?

NAZARIA: No

DARÍA: Pero...

NAZARIA: He dicho que no y cuando yo digo que no es que no.

AURORI: Bueno.

(Silencio. Runrún de la mecedora.)

DARÍA: ¿Y?

NAZARIA: ¿Qué?

DARÍA: Yo...

NAZARIA: ¡No!

AURORI: Bueno. *(Silencio. Runrún)* Bueno va lo bueno y ojito con la niña.

(Silencio, no hay runrún.)

AURORI: Caca.

DARÍA: ¿Qué?

AURORI: Caca.

NAZARIA: No es la hora.

AURORI: Caca.

NAZARIA: Luego.

AURORI: Caca.

DARÍA: Calla.

AURORI: Caca.

NAZARIA: Cuando estemos más tranquilas.*(Desafía a sus hermanas con los ojos. Saca un despertador de campanas del bolso y cuenta los segundos)* Cinco, cuatro, tres, dos y medio, dos, uno... hala. Ya. Ahora Sí es la hora, y como soy la viuda dolorosa empiezo yo, que para eso soy la viuda dolorosa. Soy la viuda dolorosa protagonista, así que yo empiezo que para eso soy la viuda dolorosísima. ¡Ojo!

DARIA: Eres inhumana.

NAZARIA: Y tú una imbécil, una imbécil, una imbécil, eres una imbécil...

DARIA: ¿Que soy qué, que no me ha quedado claro?

NAZARIA: Una imbécil eres, una imbécil.

DARÍA: *(Rumia)* Nerona. *(Grita)* ¡Ay que nos hemos quedado solas!

NAZARIA: ¡He dicho que yo empiezo, calamidad! ¡Y mucho cuidadito con pasarte de lista o te abro la cabeza a muletazos! ¡Mala cuca! *(Grita más alto que su hermana)* ¡Ay, alma pecadora, que nos dejas abandonadas en este valle de lágrimas! ¡Ven a llevarme a tu lado, sácame de este sin vivir y súbeme hasta el regazo de los ángeles!

DARÍA: ¡Ay que nos hemos quedado solas!

AURORI: *(Al borde del llanto)* ¡Caca!

NAZARIA: ¡Piedad, Señor, para esta pobre ánima que te entrego porque ya purgó en vida sus miserias! ¡Piedad, también, para esta tu sierva que queda abandonada con la carga de su tristeza y de dos mujeres inútiles!

DARÍA: ¡Ay que nos hemos quedado solas!

AURORI: *(Entre lágrimas)* ¡Caca!

NAZARIA: ¡Qué dolor el de los pobres mortales que quedamos en esta tierra de sufrimientos! ¡Ay, alma mía, ruega por tu esposa cuando llegues a la presencia del Altísimo! ¡Acuérdate de las que quedamos cuando estés en presencia de tan Todopoderosa Luz!

DARÍA: ¡Ay que nos hemos quedado solas!

AURORI: *(A punto de reventar)* ¡Caca, caca, caca, caca, caca, caca, caca, caca!

NAZARIA: Daría, saca a la nena, que quiere hacer de cuerpo, y a ver si te despabilas un poco con los plantos, reina, y sufres con más literatura, que parece que te importe un comino. *(Daría se lleva a Aurori)* ¡Ay que no somos nada! ¡Ay, qué pena de vida oscura, lidiando en un sinvivir para acabar roído por los gusanos! ¡Ay, mi pobre esposo, que no dejas hijo que te herede y a mí me dejas con mi soledad y mi purgatorio a cuestras, con la triste compañía de una virgen y una idiota! *(Regresan Daría y Aurori)* ¿Ya?

DARÍA: Ahora dice que no quiere.

NAZARIA: Malcriada.

AURORI: Tú puta.

NAZARIA: Caprichosa, boba de cal y canto. ¿Te has empeñado en hacerme la vida imposible? ¿Eh? ¿En hacerme la vida imposible te has empeñado?

AURORI: Tú puta.

NAZARIA: ¿Te has empeñado en hacerme la vida imposible, la vida imposible? ¿Te has empeñado en hacerme la vida...?

AURORI: *(A gritos)* Puta, puta, puta, puta, PUTA COJA!!!.

NAZARIA: *(Explosión de dolor sin lágrimas)* ¡Ayyyy, Dios misericordioso! ¡Perdónala, Señor, porque la pobre inocente no sabe lo que dice y ni en estos dolores se recata! ¡Perdona, Dios mío, a esta pobrecita ignorante que tiene el corazón más negro que el veneno! ¡Perdona a esta sanguijuela que lleva chupándome la sangre más de cincuenta años y dame paciencia para seguir soportando con humildad todo lo que me mandes!!! ¿Así me pagas todo lo que hago por ti? ¡Mala, que eres mala! Toda una vida malgastada, toda la vida sacrificándome por vosotras dos y así me lo pagáis, malagradecidas, malas personas, fraticidas, que ni a vuestra propia sangre tenéis respeto. *(Llora terriblemente con los ojos secos)*

DARÍA: Estás excesiva. Tampoco es para tanto.

NAZARIA: ¿Que estoy excesiva? ¿Que no es para tanto?

DARÍA: Excesiva.

NAZARIA: Qué sabrás tú, ¿eh?, qué sabrás tú...

AURORI: *(Muy serena)* Caca.

NAZARIA: ¿Qué sabrás tú? ¿Qué sabrá ella lo que es quedarse inútil y sola? ¿Qué

sabr  ella de lo que he bregado a pesar de mi sufrimiento?  Qu  sabr  ella de mis sacrificios? T  que sabrás...

DARÍA: Que atrabiliaria que eres para todo, hija.

AURORI: Caca.

NAZARIA:  Qu  sabrás t ?

AURORI: Caca.

NAZARIA:  C llate, boca de Satanás!  C llate y aguanta!

(Silencio largo. Entre los ladridos de los perros, se perciben las notas de la marcha fúnebre de Chop n. Las mujeres escuchan hasta que el sonido se pierde en la noche.)

DARÍA:  Y eso?

NAZARIA: Ulpiana con la camioneta y el altavoz.

DARIA:  A estas horas?

NAZARIA: Ya sabes como es, buena perra.

DARÍA: Si tú lo dices...

(Silencio. Aurori, ya tranquila, dormita)

NAZARIA: También este hombre... Para todo es igual. Mira que fallecer en Jueves. Hasta para expirar es ordinario. Fenecer en Jueves cuando en este pueblo todos los Jueves fenece alguien. Ya podía haber exhalado su último suspiro, que s  yo, en Domingo, a la hora de misa que causa mucho efecto. O un Lunes, que traen la verdura. Pero no, el señor como todo el mundo, a fallecer en Jueves, a fallecer en Jueves, Jueves y a fallecer...

DARÍA: Te va a castigar Dios.

NAZARIA:  Y porqué, si puede saberse?  Por qué, por qué?  Por decir verdades como puños?

DARÍA: Ni ganas tengo de discutir contigo.

NAZARIA: A ti si que te va a castigar Dios por falsa y envidiosa. O que te crees  que yo me chupo el dedo?

DARÍA: No s  lo que est s diciendo.

NAZARIA: Porque yo puede que me haga la tonta, pero de tonta ni el pelo del copete.  Que te crees?  que yo no me daba cuenta de cómo te lo com as con los ojos? Yo de tonta ni un pelo.  Con los ojos te lo com as!

DARÍA:  Ya estamos con la monserga?

NAZARIA: Hipócrita.

DARÍA: Dios mío, no se lo tengas en cuenta, es el dolor que la hace desvariar.
Rezaré un Ave María por ti.

NAZARIA: Te puedes meter el Ave María por dónde te quepa. No quiero nada tuyo.

DARÍA: Qué orgullo, Señor, qué orgullo más malísimo.
(Silencio)

NAZARIA: Vete a ver dónde está.

DARÍA: He ido hace nada.

NAZARIA: Vete a ver dónde esta, y no me repliques. Vete a ver dónde está, vete a ver, a ver dónde está.
(Daría se levanta de mala gana, levanta la tapa del ataúd, mira en su interior y regresa a su sitio con pasitos cortos y rápidos.)

DARIA: No se ha movido.

NAZARIA: Pues sí que tarda en arrancarse. El de las Galayas tardó mucho menos.

DARIA: Ya se sabe, cada muerto es diferente.

NAZARIA: *(Imita)* “Cada muerto, cada muerto”. Qué ordinaria eres para todo. Cada finado, cada fallecido, cada difunto, cada occiso... “cada muerto, cada muerto, cada muerto...”
(Silencio. Aurori se despierta y canturrea:)

AURORI: Aceite a calentar
cuchillos a afilar
para mi mujer matar...
Lindaaaa...
Zorraaaa...
Ni llegan ni asoman
¡Ay, pobre de mí
por estos caminos sola!

NAZARIA: ¿Y ahora por qué le ha dado?

DARÍA: Por el cancionero popular.

NAZARIA: Vulgar.

DARÍA: Mejor fue cuando le dio por lo americano.

NAZARIA: ¿De donde sacará esta poco seso esos cantares?

DARÍA: Cualquiera sabe.

NAZARIA: La época de las habaneras fue buena.

DARÍA: Por lo menos entretenía.

NAZARIA: Evocaba otros mundos y la alcoba olía a sal.

DARÍA: Ahora está turbia. Solo habla de asesinatos y cuchillos.

NAZARIA: Será la edad, que nos afecta a todas.
(Silencio)

AURORI: Caramelitos.

DARÍA: Ya estamos.

AURORI: Caramelitos.

NAZARIA: Llévatela a por los caramelos.

DARÍA: Que la lleve la Ulpiana cuando vuelva.

AURORI: Caramelitos.

NAZARIA: Llévatela a ver si le va a entrar el nervio y la tenemos otra vez. A ver si la tenemos otra vez. *(Daría empuja a la nena por el pasillo rezongando. Nazaria queda sola y, después de asegurarse de que nadie la ve, corre sin ayuda de la muleta hasta el ataúd, lo abre y mira en su interior. Al difunto) José Rosario Antúnez Valdivieso. ¿Me estás oyendo? (Silencio) Toda la vida lo mismo. Para todo los últimos, hasta para marcharte de este mundo eres gandul. Igual te da ir a misa de ocho que morirte. Siempre abochornada por tu culpa. Siempre dejándome en evidencia. Vago, que toda tu vida no has sido sino un vago chupasangres. En Jueves, las cuatro de la mañana y el señor holgazaneando y sin arrancarse. Claro, como esto es algo que uno tiene que hacer solito... ¿Qué, piensas quedarte ahí toda la vida? Tanto hablar, tanto hablar y ni de esto sabes. ¿Y qué pasaría si llega el momento y sigues ahí parado? ¿Eh? ¿El señor quiere decirme qué es lo que pasaría? (Se escuchan ruidos fuera. Nazaria vuelve a su sitio rápidamente. Entra Daría) ¿Cómo vienes sola?*

DARÍA: Se ha quedado preparando la bandeja con los mantelillos de su ajuar.

NAZARIA: Pero ¿cómo se te ha ocurrido dejarla sola?

DARÍA: Se empeñó.

NAZARIA: No tienes cabeza. Vete a buscarla inmediatamente.

DARÍA: Ya es mayorcita.

NAZARIA: Vete ahora mismo y sin rechistar, que luego vendrás llorando.

DARÍA: No va a pasar nada, se ha empecinado en estar sola para no sé qué de una sorpresa.

NAZARIA: Encima, encima una sorpresa. Una sorpresa, encima. Eres una calamidad, estás más loca que ella. Vete ahora mismo a ver si le va a prender fuego a la casa o se va a hacer de vientre por los rincones. Una sorpresa, dice. Y se queda tan ancha. ¡Vete! ¡Vete!*(Cuando Daría va a replicar entra la nena con una bandeja de plata cubierta con un mantelito de encajes y llena de caramelos de violeta espolvoreados de azúcar de lustre)*

AURORI: ¡Caramelitos!!!

NAZARIA: Ay, mi nena, y de violeta, con lo que a mí me gustan.

AURORI: Caramelitos para que no te enfades conmigo.

NAZARIA: Ay, mi reina, ¿cómo me voy a enfadar yo contigo, angelito del cielo? ¿Contigo me voy yo a enfadar? *(Come un caramelo)* ¿De dónde has sacado esta delicia?

DARÍA: Los ha debido de traer la Ulpiana para el velorio.

NAZARIA: ¿Estará bien comer de esto siendo el luto tan reciente? *(Se saca el caramelo de la boca y lo observa)* Color de Nazareno tiene, desde luego. Tira, más bien, a alivio de luto pero de luto es, al fin y al cabo, luto es. *(Come)*

AURORI: *(A Daría)* Come

DARÍA: No me gustan.

NAZARIA: No seas soberbia. Toma uno y no disgustes a la nena.

DARÍA: Me empachan.

AURORI: ¡Come! Les he echado azuquítar fina por encima.

DARÍA: Que no, que no me gustan.

AURORI: No me quieres.

DARÍA: Cada día estás más tonta.

NAZARIA: ¡Daría!

AURORI: No me has querido nunca, por eso ahorcaste a mi gato.

DARÍA: Ya estamos.

NAZARIA: Cómete uno que la vamos a tener.

DARÍA: Me dan arcadas.

NAZARIA: Ganas que tienes de llamar la atención.

AURORI: Mataste al gato porque yo lo quería. ¡Mala!

NAZARIA: Sacrificate un poco, egoísta.

DARÍA: Esta sí que es buena. ¿Qué yo me sacrifique?, ¿yo egoísta?

NAZARIA: ¿Qué quieres decir? ¿Eh? ¿Qué quieres decir?

DARÍA: Nada. Trae acá pa ca los jodíos caramelos.

NAZARIA: Ordinaria.

DARÍA: *(A la nena)* Para que te calles *(Se mete un puñado de violetas en la boca y, entre arcadas, las mastica y las traga)*

AURORI: *(Aplaude encantada)* Más.

DARÍA: No, hermosa, más no. Ahora siéntate y calla.

AURORI: Bueno, los dejo aquí por si queréis más. Tienen azúcar de lustre por arriba.
(Silencio. Mira hacia donde está el ataúd y, tristonamente, canturrea)
Este caballero, amigo,
muerto está en aquel pradal.
Las piernas tiene en el agua
y el cuerpo en el arenal,
siete lanzadas tenía
desde el hombro al carcañal
y otras tantas su caballo
desde la cincha al pretal.

NAZARIA: ¿Estará bien que cante habiendo un cuerpo presente?

DARÍA: Desde luego, muy alegre lo que canta no es.

NAZARIA: Sí que está turbia.

DARÍA: Pues esto no es nada.

NAZARIA: Mira a ver dónde anda.

DARÍA: ¿Otra vez? Acabo de ir.

NAZARIA: No me repliques que ya la has hecho buena con la nena.
(Daría se levanta y mira en el ataúd)

DARÍA: Nazaria, creo que ya. Ya empieza.

NAZARIA: Acércame, corre ¿Por dónde va? *(Daría se carga a Nazaria a la espalda y la acerca hasta la caja)*

DARÍA: Creo que por antes de ayer. Le ha salido el divieso de la frente.

NAZARIA: Va rápido. ¿Tienes los avíos preparados?

DARÍA: Pueden pasar horas.

NAZARIA: Hay que estar pendientes, a ver si vamos a enterrar a un niño de Primera Comuni3n.

DARÍA: ¿Te acuerdas bien del momento?

NAZARIA: Perfectamente. Y tú también, no digas que no.

DARÍA: No empieces con tus fantasías.

NAZARIA: Y tú no me seas mosquita muerta.

DARÍA: Tienes los pensamientos sucios.

NAZARIA: Y tú la pañoleta, so marrana.

DARIA: No quiero discutir. Me han sentado mal los caramelos.

NAZARIA: Porque te los has comido con asco y haciendo melindres. Si no te gustara tanto hacerte la víctima... Ya está bien, llévame a mi sitio y estáte pendiente. *(Daría deja a Nazaria en su butac3n y coloca su silla al lado del ataúd. Silencio)*

DARÍA: Sí que tarda esta mujer.

NAZARIA: ¿Quién?

DARÍA: Tu perra sicaria.

NAZARIA: Mira que tienes mala entraña.

DARÍA: A ver lo qué es si no. Una mala perra sicaria.

NAZARIA: Siempre nos ha sido fiel.

DARÍA: Sicaria.

NAZARIA: Te tendrías que lavar la lengua con jab3n para pronunciar su nombre.

DARÍA: Sicaria.

NAZARIA: El día que te muerdas la lengua te envenenas. Esa pobre santa andar3 por los encinares avisando del suceso, y con la que est3 cayendo.

DARÍA: ¿Por los encinares? ¿Y que se le ha perdido a ésa en nuestros encinares?

NAZARIA: En MIS encinares.

DARÍA: Sobre eso habría mucho que discutir.

NAZARIA: Así son las herencias. Madre sabría porque me los dejaba a mí. Las herencias así son.

DARÍA: Y las artimañas de tu difunto.

NAZARIA: Envidiosa, traicionera. Si pudieras me quitarías todo lo que es mío. ¿Qué te crees, que yo no sé que fuiste tú la que desenganchó el carro?

DARÍA: Ya estás desvariando.

NAZARIA: La mosquita muerta, la que nunca ha roto un plato, la carmelita descalza...

DARÍA: Te va a subir la tensión.

NAZARIA: Eso quisieras tú, que reventase o que me comiera un cáncer. Pues vas lista, que por ley de vida seré yo la que te vea en el catafalco.

DARÍA: Ay, Señor, lo que tiene una que escuchar.

NAZARIA: Eres como el caballo de Atila. Tiene razón la nena tú mataste al gato y tú desenganchaste el carro, tú desenganchaste el carro.

DARÍA: Voy a rezar un Padrenuestro para que Dios te ayude.

NAZARIA: Siempre me has tenido envidia, por eso soltaste el carro pero ahí te columpiaste, reina, porque sigo, vivita y coleando. (...) Y con más salud que un toro. (...) Y viuda de ingeniero. (...) Y poderosa y pudiente. (...) Y dueña de la Casa Grande. (...) Y con encinares.

DARÍA: ¿Ya has terminado de decir tonterías?

NAZARIA: Alma negra, que estás tan seca por dentro como por fuera, seca de alma como de cuerpo, seca por dentro y por fuera, por fuera y por dentro seca, seca, reseca como un sarmiento... *(Silencio)* Con el disgusto me han entrado ganas de orinar. *(Daría se levanta con resignación, se asegura de que la nena duerme, sube a Nazaria a su espalda y sale. Aurori abre un ojo, se cerciora de que esta sola, coge un caramelito de violeta, le quita cuidadosamente el azúcar con el pico del mandilón y va hacia el ataúd, lo destapa, coloca la florecilla entre las manos del difunto y mientras mece la caja canta con muchísima ternura, como una nana, esta habanera:)*

AURORI: Adiós, adiós, estrella de mis días,
adiós mi amor, luz en mis noches frías.
Adiós, mi amor, recuerda que en mi vida
no hay mas que penas, no hay más que penas
si me faltas tú.
Con esta dulce flor, yo te despido.
Espérame, en las nubes mecido,
espérame y me reuniré contigo.
Venga la muerte, venga la muerte
si me faltas tú.

(Besa al muerto en la frente. Se escuchan las voces de Nazaria y Daría que regresan. Aurori vuelve a su sitio y finge dormir. Entra Daría cargada con Nazaria, la deja en la butaca y va hacia su silla, al lado del ataúd.)

NAZARIA: ¿Has tomado nota en la libreta de hule de las que han venido?

DARÍA: Sin faltar una.

NAZARIA: Hay que hacer bien el recuento, que luego vendrán a cobrarse la visita las que menos lo merecen. A Lorenza la de los Cucos la he echado en falta.

DARÍA: Se murió el mes pasado.

NAZARIA: ¿En Jueves?

DARÍA: Claro está. La muerte es igual para todos.

NAZARIA: ¿Y cómo no dijiste nada?

DARÍA: Te lo dije.

NAZARIA: No me lo dijiste.

DARÍA: Sí te lo dije, Nazaria.

NAZARIA: Si lo sabré yo, ni que estuviera perdiendo la cabeza.

DARÍA: No quiero discutir.

(Silencio)

AURORI: *(Como entre sueños)* Encinitas.

DARÍA: Te lo dije y, además, no soy la Gaceta, así que la próxima vez te buscas la información tú.

NAZARIA: Si no te gustara tanto meter las narices en casas ajenas...

DARÍA: *(Masculla)* Apártate que me tiznas, dijo la sartén al cazo.

NAZARIA: ¿Qué rumias, camello?

DARÍA: Nada. Que te comas una violeta.

(Silencio)

AURORI: Violetitas en las encinitas.

NAZARIA: Mira que no quedarse ninguna a acompañarnos esta noche...

DARÍA: Te recuerdo que las has echado tú porque decías que plañían tan alto que parecía que el muerto era de ellas.

NAZARIA: De eso nada. Las has echado tú con tu veneno.

DARÍA: Qué despropósito.

NAZARIA: ¿Despropósito? A ver a cuento de qué venía lo de las hijas de la Pelona...

DARÍA: ¿Es que ya no se puede ser clara y transparente en esta vida?

NAZARIA: ¿A poner de cornudo a su padre llamas tú ser clara y transparente?

DARÍA: Yo no he hecho más que comentar lo que se decía.

NAZARIA: Lo que se decía por tu boca, so víbora.

DARÍA: Yo no soy como tú, yo no tengo malicia.

NAZARIA: Claro, por eso desenganchaste el carro.

DARÍA: ¡Qué voy a haber desenganchado el carro! Ya está bien de decir disparates.

NAZARIA: Estará bien cuando a mí me de la gana, que para eso comes mi pan.

DARÍA: Y tú bien que te encargas de recordármelo todos los días.

NAZARIA: Para que no se te olvide nunca.
(Silencio)

AURORI: La tierra de las encinitas.
(Daría se incomoda con las palabras de Aurori. Parece que vayan dirigidas a ella)

DARÍA: ¿Qué hora es?

NAZARIA: *(Sacando el reloj del bolso)* Tarde. *(Silencio)* Hay que ver lo que tarda esta muchacha.

DARÍA: A cualquier penco llamas tú muchacha.

NAZARIA: Mira quién habló.

DARÍA: Yo ya no seré una niña, pero tampoco soy un penco.

NAZARIA: Sí, claro. Te llaman la Flor de la Canela.

DARÍA: Pues bien bonita que estaba yo de polluela. Cuando me ponía los moños me decían “la niña de los auriculares”.

NAZARIA: Sería por eso que no escuchabas bien los requiebros de los mozos.

DARÍA: Pues no me faltaron. Si no me casé fue porque no los había a mi gusto.

NAZARIA: Claro y “por esperar marido caballero, me llegan las tetas al braguero”

DARÍA: *(Eso le ha dolido.)* Ya está bien, Nazaria. No me hagas hablar, no me hagas hablar...

NAZARIA: ¿Qué? ¿Que pica? Pues a rascarse.

DARÍA: Qué crueldad, qué ensañamiento.

NAZARIA: Si te molesta no haber soltado el carro. No haber soltado el carro. Agua y ajo. *(Daría rompe a llorar)*. Hala, ya salió Santa María Goretti.

DARÍA: Tú búrlate y hazme sufrir, que el día que yo me canse... a ver qué va a ser

de ti.

NAZARIA: El día que tú te canses será cuando a mí se me canse el monedero. A ver dónde vas a ir, estafermo.

DARÍA: Qué injusticia, Señor, qué injusticia.

NAZARIA: Ten cuidadito a ver si la que se va a cansar soy yo.

DARÍA: Yo que he sacrificado mi vida por ella y sólo recibo a cambio menosprecio.

NAZARIA: Y cama, colchón, pan blanco, buen puchero, un techo...

DARÍA: Toda la vida desperdiciada por ella, como si yo tuviera la culpa...

NAZARIA: A ver quién la tiene si no. Habértelo pensado antes de desenganchar el carro.

DARÍA: Yo no soy como tú. Yo de buena me paso a tonta. Si me quedé contigo fue para ayudarte...

NAZARIA: Sí, a terminar con mis días, como cuando soltaste el carro.

DARÍA: ¿Qué te crees, que todo el mundo hace las cosas por interés o porque te debe algo? Pues no señor. Hay personas que ayudan al prójimo por humanidad.

NAZARIA: Estás estupenda. Me vas a hacer llorar.

DARÍA: ¡Desde el accidente llevo siendo tu puerca Cenicienta! ¡No me das más que penas! ¡Desagradecida!

NAZARIA: *(Echa mano al monedero que lleva en el bolso)* Se acabó. ¿Cuanto te debo?

AURORI : *(Grita)* ¡Encinitaaaaaaaaaaaaas!!! ¡Encinitaaaaaaaaaaaaas!!!

NAZARIA : *(Sobresaltadísima)* ¡Ya está! ¡El juicio final! ¡El juicio final!

DARÍA: ¡La nena! La pesadilla de las y media.

NAZARIA: Agua, agüita para la nena. Despiértala, ¡despiértala, Daría!

AURORI: ¡Encinitas!!!

(Daría agarra un botijo y lo vacía por el pitorro ancho encima de la nena)

NAZARIA: Pero mira que eres bruta, ¡que la vas a matar de un pasmo!

AURORI : *(Despierta sobresaltada por el agua)* ¡Ay! *(Mira a Daría a los ojos con una luz y una serenidad que estremecen)* Cuando volviste de los encinares tenías tierra en las uñas. *(Daría queda petrificada)*

NAZARIA: Pero, alma de cántaro, dale unas palmaditas, que se despierte del todo. ¿No ves que sueña y desbarra? ¡Sueña y desbarra!

AURORI : *(Mira fijamente a Daría)* ¡Tenías tierra en las uñas!

DARÍA: *(Se recompone muy digna. Olfatea a Aurori)* La muy marrana se lo ha hecho otra vez encima.

AURORI : *(Otra vez nena y muy quejosa)* Caca.

NAZARIA: ¡Vaya por Dios! La culpa la tienes tú.

DARÍA: *(Entre pucheros)* Como siempre.

NAZARIA: Ay, la pobre víctima. Pobre, pobre victimita...

AURORI: *(Quejosa)* Caca.

DARÍA: Pues ahora, por cochina, te vas a quedar así hasta que vuelva la Ulpiana.

NAZARIA: Sí, hombre, para que nos envenene el aire. Como si no tuviésemos bastante con el difunto.

DARIA: ¿Y que quieres que haga? ¿Que la limpie yo?

NAZARIA: Meridiano.

AURORI : *(Dolorosísima)* Caca.

DARÍA: Pues no faltaba más. Hasta ahí podíamos llegar. ¿Para qué tenemos criada?

NAZARIA: TENGO criada.

AURORI : *(Con un hilillo de voz)* Caca.

DARÍA: Pues que TU criada le limpie el culo a la guarra de TU hermana.

NAZARIA: También lo es tuya, que no se te olvide.

AURORI : Caca.

DARÍA: Si me hubieras hecho caso y la hubieras llevado con las monjas no pasarían estas cosas.

NAZARIA: Sí, hermosa, para que luego vayas diciendo por ahí que llevo a mi propia sangre al asilo.
(Sonido de motor que se acerca y se para. Las dos hermanas giran la cabeza hacia la puerta. Suena la llave en la cerradura)

NAZARIA: ¿Quién anda?

DARÍA: Tu yegua percherona.

ULPIANA: *(Fuera)* Ay, Señor, noche hace, agua viene, mal ayunará quien pan no tiene.
(Entra Ulpiana. Anda cerca de la sesentena. Toda su vida ha estado al servicio de Nazaria a la que, aparentemente, guarda una fidelidad perruna.

Es inmensa, un poco monstruosa y siempre arrastra los pies. La cara bermeja y picada de viruela. Las manos, enormes y encarnadas, huelen a lejía y a muchos trabajos. Viene mojada y se seca con su mandilón. Lentamente se descalza, se frota las piernas, hinchadas de varices, y se enfunda unas zapatillas de fieltro de las que se usan para encerar el suelo)

- DARÍA: Sí que has tardado. Qué habrás estado haciendo tú por ahí, a estas horas.
- NAZARIA: ¡Calla, cocodrilo, calla y deja que se seque!
- DARÍA: A saber de dónde viene esta caballona.
- NAZARIA: ¡Calla, pelleja! ¿Hay novedades?
- ULPIANA: Ninguna, señora ama: Noche toledana, alfil toledano.
- AURORI: *(Con un hilillo de voz)* Caca.
- NAZARIA: Ahí tienes a esta pobre, hecha una desgracia.
- ULPIANA: Uy, la señorita Auroraaaa... huele que trasciende.
- AURORI: *(Casi alegre al descubrir a Ulpiana, a la que, evidentemente, aprecia)*
¡Ñaña!
- ULPIANA: Sí, señorita, la Ñaña, sí, que la va a limpiar a usted, que el niño quiere ser lavado y estar limpito. Parece mentira. Tan grandota ya y tan cochinona.*(Mientras habla se quita el mandil y lo deja en el respaldo de la mecedora de la nena.)*
- AURORI: ¡Aquí!
- ULPIANA: *(A Nazaria)* ¿Aquí?
- NAZARIA: Si la nena quiere... mejor será, no vaya a montar otro escándalo.
(Sale la criada arrastrando sus zapatillas. Aurori rebusca en los bolsillos del mandilón de Ulpiana. Encuentra un cuscurro de pan que chuperreteo y luego una enorme llave que se guarda con disimulo en el escote.)
- DARÍA: Pero bueno, ¡aquí! y ¡con un cuerpo presente!
- NAZARIA: ¿Y qué más da si estamos solas?
- DARÍA: ¿No decías que envenenaba el aire? ¡Qué porquería!
- NAZARIA: Calla.
- DARÍA: ¡Qué porquería! ¡Parece mentira que esto sea la Casa Grande! ¡Qué inmundicia! Ni los salvajes.
- NAZARIA: Cállate que te has salvado por los pelos. Por los pelos te has salvado, por los pelos, así que calla y da las gracias a ver si todavía lo vas a limpiar tú

con la lengua.

(Entra de nuevo Ulpiana, precedida por el zas zas zas de sus zapatillas. Trae una jofaina con agua y una esponja)

AURORI : *(Chuperreteando el cuscurro)* “Ñaña, dame un beso”

ULPIANA : “No está tu culo pa eso”. *(Ríen. Está claro que tienen un código en el que nadie más participa. Aurori se pone con el culo en pompa y Ulpiana va limpiando con la esponja.)*

DARIA: ¿Y las palabritas que le enseña a la nena?

NAZARIA: Habló la Séneca.

DARÍA: Le das demasiadas confianzas al servicio.

NAZARIA: Las que me da la gana que para eso es mío.

DARÍA: Hija, tan fina para unas cosas y a ésta la consientes todo.

NAZARIA: Tú a lo tuyo y al difunto, que lo tienes muy abandonado.

(Daría vuelve al ataúd resignada. Por el camino siente un retortijón)

DARÍA: Tengo el vientre del revés. Me dan calambres. Los puñeteros caramelos.

NAZARIA: Me estás poniendo mala con tus aprensiones.

DARÍA: Si no te hubieras empeñado en que me los comiera...

NAZARIA: Si no fueras tan asquerosa...

(Daría llega al ataúd, lo abre y grita)

DARIA: ¡Nazaria! ¡Nazaria, que ha perdido veinte años!

NAZARIA: Corre, acércame, date prisa. *(Daría se carga a Nazaria y la sienta junto al ataúd. Todas corren a ver el prodigio, Aurori con las sayas levantadas y las medias caídas)* ¡Ay, Dios, que le va a estallar el terno!

ULPIANA: El difunto era mayor. Con la enfermedad se consumió mucho. El viejo mengua y la vieja se derrenga.

DARÍA: Destrozas los refranes.

NAZARIA: Mira que dije que había que ponerle un terno antiguo. O el uniforme de guardia marina. *(A Daría)* Mira que te lo dije, te lo dije y tú, como siempre, haciendo lo que te da la gana. Siempre lo que te da la gana y yo que te lo dije, te lo dije, te dije lo del terno y lo del uniforme. ¿Te lo dije o no te lo dije?

DARÍA: Ya se afinará que a los sesenta estaba muy grueso.

NAZARIA: Sí, lumbrera, pero de joven era membrudo como un toro. Poco marcial que

estaba de guardia marina.

DARÍA: El uniforme se lo había comido la polilla.

NAZARIA: Pues haberle puesto hidrocarburo. ¡Ay, el cuello de la camisa, que me lo estrangula!

DARÍA: Pues suéltale el botón y se acabó el problema.

NAZARIA: *(Al borde del ataque de histeria, golpea a Daría con la muleta)* ¡Piélago! ¡Podricajo! ¡Por tu culpa! ¡Siempre me lo has estropeado todo! ¡Cainita! ¡Siempre arruinándome la vida! Lo has hecho a propósito, lo has hecho a propósito, lo has hecho a propósito...

ULPIANA: Señora ama, por el amor de la chinche, que el hermano ayuda y el cuñado acuña.

DARÍA: Déjala, déjala que se desahogue, que para eso estoy yo. Yo he venido a este mundo a aguantar y a sufrir. Déjala que me martirice, que me estoy ganando el cielo. Menos daño es padecer la pena que merecerla.

NAZARIA: ¡Hipócrita! ¡Farisea! ¡Sepulcro blanqueado!

ULPIANA: Ay, señora, que me parece que se achica. *(Silencio. Todas atienden)* ¡Ay, señora, que se deshincha, que se vuelve magro como un Saturno!

NAZARIA: Eso es por el ayuno que hizo a causa de la diabetes. Pero acordarse que antes de la dieta estaba como un verraco. Aflojarle el cinto, soltar los botones, que en un año va a reventar las costuras.
(Ulpiana, Daría y Nazaria se afanan con el cadáver)

AURORI: ¿De quién habláis tanto?

ULPIANA: Del cuñado de la señorita.

AURORI: ¿Y dónde está ese señor?

ULPIANA: ¿No lo ve la niña?

AURORI: No.

NAZARIA: No le sigas ahora la tema a esa inconsciente y ayúdame con los zapatos, que le crecen las uñas y los destroza.

AURORI: *(Se asoma dentro de la caja)* No es un señor, es un muñeco de cera.

DARÍA: *(Saca del ataúd el caramelo de violeta)* ¿Y esto?
(Aurori se encoge de hombros y canturrea)

AURORI: Aceite a calentar,
cuchillos a afilar,

para mi mujer mataaaaaar...

DARÍA: No te hagas la tonta, que para lo que quieres sabes más que las culebras.
¿Qué hacía esto en la caja?

AURORI: No sé.

NAZARIA: Deja a la nena tranquila y sigue con los botones.

DARÍA: ¡Sacrílega! No tienes respeto a nada, ni a los vivos ni a los muertos.

NAZARIA: Deja a la nena y ayuda.

DARÍA: La mocosa esta, que le das el dedo y se toma la mano.

NAZARIA: ¿Quieres dejar a la nena en paz? El difunto era mío ¿no? Pues a mí no me importa que le eche caramelos.

DARÍA: La tienes consentida. A porrazos le quitaba yo la bobería.
(Aurori sale corriendo hacia donde está la jofaina y se termina de lavar en cuclillas)

AURORI: Mataste al gato y ahora me quieres matar a mí.

DARÍA: Ganas no me faltan.

AURORI.: Criminal. Vas lista, vas lista, relista.

NAZARIA: *(Da por concluido el aderezo del difunto)* Ya está. Y a ver si ahora no te despistas y estás a lo que tienes que estar. Cada una a lo suyo que no quiero vagas en mi casa. En mi casa no quiero vagas. No quiero vagas. Llévame a mi sitio. *(Daría se carga a su hermana y la lleva a su sitio)* Aquí no quiero vagas, ¿entendido?

ULPIANA: *(Que se ha quedado rezagada terminando de arreglar el cadáver)*
Señora ama, se le están empezando a salir las piernas por debajo de los camales.

NAZARIA: ¡Vaya por Dios! Trae el costurero y que lo arregle esta cataclismo.

DARÍA: Que le saque los bajos la Ulpiana, que yo no estoy para eso.

NAZARIA: Tú estás para lo que yo te mande. Para lo que yo te mande. Haber sido previsora y haberle puesto un terno antiguo. Ulpiana, el costurero. *(Ulpiana sale. A voces)* ¡Y saca también un peine y agua de colonia, que de aquí a diez años empezará a echar pelo!

AURORI: *(Canta mientras se lava en la jofaina y mira desafiante a Daría)*
Muerta es tu enamorada,
muerta es, que yo la vi;

ataúd lleva de oro
y las andas de marfil,
yo estuve a la muerte de ella,
triste, cuitado de mí
y de ti lleva más pena
que de la muerte de sí.

DARÍA: Si vas a cantar esos sin sentidos, por lo menos cántalos bien. Te falta medio cantar.

AURORI: No es verdad.

DARÍA: Te falta lo del paño de París y lo de las antorchas:
...la mortaja que llevaaba
es de un paño de París,
las antorchas que le llevaaan,
triste, yo las encendí...

AURORI: Eso es de otro.

DARÍA: No, nena, es de ese:
...la mortaja que llevaaba...

AURORI: No, es de otro.

DARÍA: ...la mortaja que llevaaba...

NAZARIA: Me estáis estomagando.

DARÍA: Son los caramelos. Empachan.

NAZARIA: No sé cual de las dos es más idiota.

(Entra Ulpiana con una toalla y ropa limpia para la nena, el costurero para Daría y agua de colonia y un peine para el difunto)

DARÍA: *(A Ulpiana mientras coge el costurero y se dispone a coser)* Seca a esta tonta a ver si ahora va a agarrar un romadizo.

(Ulpiana seca a la nena y le pone la ropa limpia)

AURORI: Tonta tú.

DARÍA: Chocha.

NAZARIA: ¡Daría!

DARÍA: A ver lo que es si no una vieja chocha.

NAZARIA: ¡Daría, por el amor de Dios, que me está dando un vahído!

DARÍA: Dios sabrá lo que ha echado esta tarasca a los caramelos. Si pudiera nos

envenenaba a las dos.

NAZARIA: No digas barbaridades.

AURORI: *(Canta a gritos para provocar a Daría)*
 Muerto es tu enamorado,
 muerto es, que yo lo ví;
 yo estuve a la muerte de él,
 triste, cuitada de mí
 y de ti lleva más pena
 que de la muerte de sí.

DARÍA: *(Muy violenta, le arroja una bobina de hilo)* ¡Cállate que me estás poniendo enferma!

AURORI: ¡Asesina! *(Sale corriendo ante la impotencia de Ulpiana)*

NAZARIA: ¿Lo ves? Buena la has hecho. Estarás contenta.

ULPIANA: Ay, la señorita Aurora, que se ha escapado sin ponerse el refajo.

NAZARIA : *(A Daría)* Vete a buscarla.

DARÍA: Que vaya la Ulpiana.

NAZARIA: Tú la has provocado, tú vas a buscarla, tú la has provocado. La has hecho buena, buena la has hecho, buena la has hecho...

ULPIANA: Ahora se esconderá y cualquiera la encuentra. La última vez estaba a oscuras en el sobrado.

NAZARIA: ¿Qué pasa? ¿Estáis pasmadas o qué? Ir corriendo a buscarla, a ver si vamos a tener que llorar una desgracia.

DARÍA: *(Entre dientes)* No caerá esa breva.
(Salen Ulpiana y Daría todo lo rápido que pueden. Nazaria escucha unos segundos y cuando cree que están lo suficientemente lejos, se levanta y da una carrerita hasta llegar al ataúd. Levanta la tapa y observa al difunto con desagrado)

NAZARIA: *(Al difunto)* José Rosario Antúnez Valdivieso: ¿me estás oyendo? *(Silencio)*
 Pero mira que estás grueso. Un cerdo capón. Con lo que tú eras y cómo te has dejado. “La diabetes, la diabetes”... ¡y un robalo! El señor había emparentado ya con la pudiente de la Casa Grande y, claro, con el riñón bien cubierto ¿para qué iba a cuidarse? Mucho vino agrio y muchos torreznos es lo que te pasa. Mucho vino y muchos torreznos, muchos

torreznos. No sé cómo no revientas. Mira qué barriga. Da nauseas. Y con lo que yo era en aquel entonces. Qué madurez más espléndida. De bandera, sí señor. La nariz un poco grande, eso sí... pero ¡qué nariz!: aristocrática, con carácter. Una nariz tiene que ser una nariz. Una nariz es una nariz y lo demás son tonterías. Una real hembra, como tiene que ser. Grande, ancha de caderas, pechos generosos... La nariz un poco grande, lo admito, pero... ¡que estatura! ¡qué porte! ¡qué formas! Por algo me llamaban Nazaria la poderosa. ¿Y femenina? La que más. De bandera... ¿Y tú? Como un guarro castrado, rezumando tocino hasta por los agujeros de las narices. ¡Torreznero!. Yo no sé que te ve la pánfila de mi hermana. Claro, que esa, en cuanto ve unos pantalones, se pone como una loba...

(Sobre las últimas palabras de Nazaria entra Daría sofocadísima)

DARÍA: No aparece... *(se queda de una pieza al ver a su hermana de pie y caminando)* ¡¡¡Puedes andar!!!

NAZARIA: *(Completamente sorprendida da vueltas sobre sí misma intentando buscar una excusa hasta que se deja caer en la silla)* Ay, ¡qué trabajo que me ha costado llegar hasta aquí!

DARÍA: ¡Puedes andar!

NAZARIA: ¡Arrastrándome he tenido que venir para ver cómo andaba el difunto!

DARÍA: ¡Toda la vida cargando contigo y resulta que puedes andar!

NAZARIA: Baja el tono que hay un cuerpo presente y ahora resulta que eres tú la que está excesiva.

DARÍA: *(Que sigue sin dar crédito)* ¡Puedes andar!

NAZARIA: ¡Qué imaginación que tienes! Ves visiones.

DARÍA: ¡¡¡Puedes andar!!!

NAZARIA: Un milagro, eso es. Ha sido un milagro. De pronto ¡hala! He recuperado el movimiento. ¡Un milagro! ¡Un milagro!

DARÍA: Más de cincuenta años aguantándola, cincuenta años de dejarme los riñones cargando con ella...

NAZARIA: Ya será menos, exagerada, ya será menos...

DARÍA: ... y la muy embustera ¡puede andar!

NAZARIA: No haber desenganchado el carro.

DARÍA: ¡Vete a la mierda con el puñetero carro!

NAZARIA: ¡Daría!

DARÍA: Lástima no te pasó por encima.

NAZARIA: Eso es lo que te hubiera gustado.

DARÍA: Claro que me hubiera gustado, ¡déspota!, verte hecha gachas, echando las tripas por la boca...

NAZARIA: ¡¡Daría!!

DARÍA: Ni Daría ni leches. ¡Mentirosa! ¡Mal nacida! ¡Tirana!

NAZARIA: Calla esa boca, maldita, o te ensarto en la muleta.

DARÍA: Ja, ja y ja. Me río yo ya de tu muleta. Ojalá que el carro te hubiese partido en dos.

NAZARIA: ¡Virgen del Perpetuo Socorro! ¡Es verdad! ¡Fuiste tú la que desenganchó el carro!

DARÍA: Claro que desenganché el carro, ¿o qué te crees?, ¿que los carros se desenganchan solos?

NAZARIA: ¡Criminala! ¡Asesina!

DARÍA: Y tú ladrona. Ladrona y embustera.

NAZARIA: ¡Absalona! ¡Homicida de tu propia casa!

DARÍA: ¡Con lo contenta que estaba yo con que, por lo menos, el carro le había partido la raspa!

NAZARIA: ¡Pérfida!

DARÍA: ¡Y ni eso! ¡Todo mentira! ¡La muy lagarta fingía!

NAZARIA: ¡Vampira! ¡Monstruo!

DARÍA: ¿Monstruo yo? ¿Y tú qué? ¡Cincuenta años haciéndose la impedida! ¡Cincuenta años restregándome por las narices su lisiadura!

NAZARIA: *(Llora sin lágrimas)* ¿Por qué, Dios mío, por qué?

DARÍA: ¿Por qué?, ¿¡Por qué!? ¿Todavía tienes la poca vergüenza de preguntarme por qué?

NAZARIA: Baja la voz que te va a oír el servicio.

DARÍA: Como si me oye el Papa. ¡Que se entere, que lo oiga Dios y todo el mundo! *(A gritos)* ¡La Nazaria es una falsa! ¡La Nazaria puede andar!

(Entra Ulpiana con la nena, que se chupa el pulgar, dormida entre los brazos)

ULPIANA: Sueño sosegado no teme nublado. Claro, para ella no son horas.

DARÍA: *(Fuera de sí)* Mira a tu señora, perra, mira cómo nos ha engañado a todas. *(Ulpiana, sin inmutarse, deposita a la nena dormida en su mecedora. Daría comprende)* ¡Y tú lo sabías! ¡Lo sabías y lo has estado tapando!

ULPIANA: El perro, para merecer, no muerde la mano que le da de comer.

DARÍA: Lo sabía todo el mundo menos yo. Seguro que lo sabía hasta la imbécil. *(Se desploma en su silla abatidísima)* Soy una desdichada, una víctima.

NAZARIA: Por eso desenganchaste el carro, para quedarte con todo lo mío. Quedarte con mi ingeniero, y con mis tierras, y con mi perra.

DARIA: ¿Tuyo? Una mierda tuyo. Todo me pertenece, todo. La herencia es para la primogénita. Si yo hubiera tenido mis tierras y mis cuartos a ver cual de las dos se hubiera casado con el ingeniero.

NAZARIA: Homicida. Loba rabiosa.

DARÍA: Déjame en paz, falsaria.
(Silencio denso y largo. Las dos hermanas se dan la espalda y cada una rumia lo suyo. Ulpiana cubre a la nena con una toquilla)

ULPIANA: El becerrillo y el niño, en agosto han frío. *(Afuera ladran los perros, cae la lluvia y retumba un trueno. Ulpiana mira hacia las alturas)* Lluvia de secano no deja nada sano.

DARÍA: Cállate ya, Sancha Panza.
(La tormenta arrecia. Los perros también. Ulpiana aguanta el tipo en silencio mientras limpia el suelo sentada en una banqueta, como al descuido. Nazaria se seca las lágrimas con el pañuelo bordado. Daría echa humo. La nena sueña)

NAZARIA: *(Solemne y muy dolida)* Ulpiana, acompáñame a la alcoba que me trasponga un rato. No me encuentro nada bien y hay visiones que me ponen peor. Trae a la nena que se acueste un poco. Es tarde ya para ella. *(Salen Nazaria y Ulpiana con la nena en brazos. Daría masca su rabia. Al cabo de un momento se levanta y se acerca a la cabecera del ataúd)*

DARIA: *(Al difunto)* José Rosario Antúnez Valdivieso. ¿Me estás oyendo? *(Silencio)* Estarás contento. Todo esto es por tu causa. Si te hubieras quedado en tu isla tropical todas estaríamos más tranquilas. El señorito de los caracolillos. El ingenierito del pelo engominado entrando en la taberna a caballo y vestido de guardia marina. Y nosotras tres como imbéciles, como las

pánfilas que éramos, cayéndonos la baba escuchando tus cuentos de mulatos y cocoteros. Guardia marina. A saber de donde sacarías tú ese uniforme de engañabobas. Tú no has sido guardia marina en tu vida, a mí no me la das. Pero si en este pueblo, por no haber, no hay ni casi río. Guardia marina. Ja. Y en Cuba, ni más ni menos. Ja. Me río yo. Si cuando viniste a construir el puente nuevo te mareabas al ver el hilillo de agua del barranco. *(Lo abofetea)* Señoritingo *(Mira a izquierda y derecha. Se sube las faldas y se coloca a horcajadas sobre el difunto)* ¿Querías agua? *(Orina sobre el difunto)* Pues toma agua. No será la de las playas del cayo Piedras pero también es tibia y salada. Como ves me acuerdo bien de todas tus patrañas. De todas. *(Sombria)* Hasta de las que no quiero. Ya sé que esta no es manera de llorarte, pero como dice el chiste, cada una llora como lo siente. *(Silencio)* O por donde lo siente. *(Baja del ataúd)* Si la mema de tu viuda dice algo diremos que es de cuando naufragaste en la bahía de Matanzas. No creo que me lleses la contraria ¿verdad? Mejor así, calladico por la cuenta que te trae. Y péinate el flequillo, que das miedo. *(Cubre al difunto con el lienzo negro)* Tanta paz lleses como descanso dejas. *(Entra Nazaria, en enagua, con la rueca al cinto. Sin mirar a Daría se sienta, muy digna, en la butaca y se pone a hilar.)*

DARÍA: ¿No te has traspuesto? *(Nazaria no contesta)* ¿No ibas a echarte un rato? *(Silencio)* ¿Y la nena? *(Silencio)* ¿Qué pasa? ¿No piensas hablarme? *(Silencio)* ¿Te has enfadado? *(Silencio)* Nazaria... *(Silencio)* Nazaria... que era un cuento. Es que me sacas de mis casillas y me haces hablar adefesios... *(Silencio)* Hija, tampoco es para ponerse así...

NAZARIA: Habla, chucho, que no te escucho. *(Silencio. Entra Ulpiana y se sienta a zurcir medias en una esquina. Nazaria saca un abanico negro del bolso y se ventila con energía)*

DARÍA: ¿Tienes calor? *(Nazaria no contesta. Daría repite la pregunta elevando el tono, como cuando se habla a los sordos)* ¿¡Que si tienes calor!? *(Silencio)* Ulpiana, abre los postigos a ver si refresca. *(Ulpiana hace amago de levantarse)*

NAZARIA: Ulpiana, quédate donde estás y dile a esa Jezabel que yo decido si se abren o no se abren mis postigos.

DARÍA: Ulpiana, dile a esa iscarriota que por mí como si se cuece.

NAZARIA: Dile a esa filistea que mis sofocos son míos y que hago con ellos lo que me da la gana.

DARÍA: Dile a esa Barrabás que los sofocos son de la mala leche que tiene.

NAZARIA: Dile a esa plaga de Egipto que sabe perfectamente que tengo sofocos desde que se me retiró el mes.

DARÍA: Dile a esa sanedrina que no presuma, que cuando eso pasó tú gastabas trenzas y jugabas al truco y a ella no le alcanza la memoria.

NAZARIA: Dile a esa Putifar que la voy a arrastrar por los cuatro pelos que la quedan.
(Entra la nena, en camión y cofia, abrazada a un gato de trapo tuerto)

AURORI: Tengo sed.
(Sus hermanas, indignadas, ni se vuelven a mirarla. Ulpiana se levanta y le acerca el botijo. Aurori bebe, se seca la boca con el revés de la manga y alarga decididamente la mano hacia la bandeja de los caramelos.)

ULPIANA: *(Alarmada)* ¡Guarde la boca, señorita, eso no se come!
(Nazaria y Daría se giran extrañadas. Aurori da un respingo)

AURORI: ¿Por qué?

ULPIANA: Porque el azúcar es malo para los dientes.

AURORI: Pero si ya no me quedan...

NAZARIA: Déjala que no le van a hacer daño.

ULPIANA: Es que... como anda un poco suelta...

AURORI: *(Mimosa)* Quiero un caramelo.

NAZARIA: *(Se abanica con fuerza)* Deja que se lo coma, a ver si va a ser peor el remedio que la enfermedad.

ULPIANA: Vamos a hacer una cosa, señorita Aurora: nos lo jugamos al parchís. Si gano yo se lo come usted y si gana usted me lo como yo.

AURORI: Será al revés. No te enteras, Ñaña.

ULPIANA: *(Saca el tablero del parchís.)* Así es más entretenido.

AURORI: Pero tonta, yo no quiero ganar para que tú te comas el caramelo.

ULPIANA: Ya veremos, señorita, ya veremos... *(Reparte fichas y dados)* Colorado y negro, los colores del infierno.

AURORI: Ñaña, estás bobita, si no hay negro... y, además, yo quiero el verde.

ULPIANA: *(Da a la nena el cubilete y las fichas verdes)* Verde es el olivar y verde se

ha de quedar. Tire, señorita, a ver quien sale. *(Aurori tira el dado)* Tres, la Santísima Trinidad... *(Ulpiana tira el dado)* Cinco...

AURORI: ¡Por el culo te la hincó!

DARIA: ¡Aurora! *(Aurori contesta a Daría sacando medio metro de lengua. Comienzan la partida de parchís.)* Harta. Estoy harta de este pueblo, estoy harta de este calor, de este mal cuerpo, de esta perra, de esta niña idiota... *(Nazaria, muy digna, toma el frasco de colonia y peina delicadamente al difunto)*

AURORI: Seis, vuelvo a tirar.

DARÍA: ¿No me escuchas? ¡Harta! ¡Estoy harta!

NAZARIA: *(Al difunto, con ternura)* ¡Qué pelo rizado más negro se te está poniendo!

AURORI: ¡Otro seis! ¡Voy comete, voy matate!

ULPIANA: Quien gana la primera, no gana la postrera.

DARÍA: Harta...

NAZARIA: *(Peina al difunto)* ¡Qué pelambre, pareces Riquete el del Copete!

DARÍA: *(Hundida)* Harta...

ULPIANA: Otro seis, señorita, a casita, que llueve.

AURORI: Trampa, trampa...

(Trueno descomunal. La luz oscila. Todas callan y miran sobrecogidas hacia las alturas.)

ULPIANA: Mala noche para las ánimas.

NAZARIA: Llueve Dios lanzas.

ULPIANA: Para abajo, como suele.

DARÍA: Chuzos de punta.

AURORI: *(Que sigue jugando al parchís)* ¡Un tres! ¡Me como el rojo otra vez!

(Otro trueno mucho más cercano. La luz se va. Los perros ladran con saña. Una corriente de aire apaga los cirios del catafalco. Todas gritan)

ULPIANA: Son las ánimas de los muertos viejos, que con la lluvia se remueven en la fosa y salen a penar por sus pecados.

NAZARIA: ¡Un rayo, eso ha sido por un rayo!

DARÍA: ¿Dónde habrá caído?

AURORI: *(Asustada)* Ñaña, no veo. No me hagas trampas, que no veo.

(Zas zas zas de las zapatillas de Ulpiana en la más completa oscuridad.)

Sonido del portón que se abre. Los ladridos se escuchan nítidos y cercanos.)

ULPIANA: Negro como boca de lobo. No se ve nada y ni el aire corre.

NAZARIA: Bonito entierro vamos a tener mañana.

DARIA: Bonita noche para un velorio.

ULPIANA: ¡Señora, hay un resplandor en los encinares! ¡Están ardiendo los encinares!

AURORI. *(Asustada)* Ñañaaaa...

NAZARIA: Los velones, hay que encender los velones.

AURORI: Ñañaaaaa...

(Breve resplandor. Las mujeres encienden los velones del difunto. Al iluminarse la escena vemos a Aurori acucillada en un rincón y abrazada al gato de trapo. Ulpiana, Daría y Nazaria corren a abrir los postigos por donde observan el fuego lejano. Aurori queda hecha un ovillo en primer término)

AURORI: Ñañaaaa, sal, que se quema...

NAZARIA: Virgen de los Desamparados, los encinares, mis encinares, mis encinares...

AURORI: ...se me quema, se me abrasa... tan pequeñito...

NAZARIA: Mis encinares, mis encinares, mis encinares...

DARÍA: *(A Nazaria)* No sufras, que llueve a cántaros y no ventea. Pronto se consumirá el fuego.

NAZARIA: Miren a la arpía, como disfruta con mi desgracia...

DARÍA: ¿Será posible...?

NAZARIA: Habla con mi culo que está libre de cuentas.

AURORI: ...se consume... tan chiquitito que me cabía en la faltriquera...

DARÍA: ¿Será posible? Encima que intento aliviarla. ¡Ojalá se te quemé toda la hacienda!

NAZARIA: ¡Cállate ya, Babilonia!

ULPIANA: Fuego y agua plazo ataja.

AURORI: ...anegado en el barro y abrasado en el fuego...

DARÍA: Y esta boba de pan y moco sin parar de decir majaderías.

NAZARIA: Mis encinares...

ULPIANA: Ay, horas tristes, cuan diferentes sois de lo que fuisteis...

DARÍA: Locas, todas locas de atar.

AURORI: (*Acuna al gato y canturrea*) ...parvito, chiquito, pequeñito, achicharradito, ahogadito...

ULPIANA: Mire, señora, el fuego se muere... se apagan las llamas...

DARÍA: Si ya lo estaba diciendo yo...

AURORI: (*Acuna al gato*) ...esqueletos de carbón, niños de humo, carne abrasada...

NAZARIA: Gracias a Dios. Bendita, bendita lluvia.

AURORI: (*Se levanta y, sin dejar de acunar al gato, se come a Daría con los ojos*)
...fuego de San Antonio, consúmele los brazos y haz caer sus narices al polvo...

ULPIANA: (*Persignándose*) Bendita sea la lluvia que da de beber y bendito sea el vientre que el cielo siente...

AURORI: (*Frente a Daría, extraviada*) ...fuego de Dios en el bien querer, amén, amén; fuego de Satanás en el querer mal...

DARÍA: (*A la nena*) Estás chocha.

AURORI: (*Siempre a Daría*) Tenías tierra en las uñas.

DARÍA: ¿A que te calzo un sopapo?

NAZARIA: Que se te ocurra...

AURORI: Te lo llevaste.

NAZARIA: ¿Y por qué demontres le ha dado ahora?

ULPIANA: (*Misteriosa*) Siente cosas que las demás no vemos.

DARÍA: Boberías de chocha.

AURORI: Te lo llevaste, te lo llevaste, te lo llevaste, te lo llevaste, te lo llevaste...
(*Sollozos muy pequeñitos*)

NAZARIA: Pero... ¿qué le has hecho a mi nena?

DARÍA: Tonterías de ella.

AURORI: Tenías tierra en las uñas.

DARÍA: Ni la escuches (*Intenta dar media vuelta pero Aurori le cierra el paso*)

AURORI: Lloraba un poco, pero sin ruido y tú tenías las uñas llenas de la tierra de los encinares.

DARÍA: Querrá caca.

AURORI: Caca tu boca, asesina.

NAZARIA: Menuda perra le ha entrado contigo.

AURORI: Tierra en las uñas de escarbar debajo de la encina.

DARÍA: Cállate, chocha, mamarracha.

NAZARIA: Cállate tú, déjala, déjala que se desahogue.

DARÍA: Solo dice locuras, habría que darle una tila.

AURORI: Lloraba y le tapaste la boca con tierra, como al gato. Asesina, asesina de gatos...

DARÍA: ¿Ves? Necedades. Ya está con el cuento del gato.

ULPIANA: No, señorita, no es del gato de lo que habla la niña...

DARÍA: ¿Y a ti quién te ha dado vela en este entierro?

AURORI: Asesina de gatos, asesina de niños...

NAZARIA: Pero ¿de qué niños está hablando?

DARÍA: ¿Y yo cómo quieres que lo sepa?

NAZARIA: Por que callas más de lo que dices.

AURORI: Escarbé bajo la encina y encontré su esqueleto... un esqueleto blanco, un esqueleto de niño de leche sucio de tierra...

DARÍA: *(Fuera de sí)* ¡Cállate, cállate! No la escuches, no la escuches, Nazaria, que nos quiere volver tan locas como ella.

AURORI: Ni de mamar le dio tiempo, me buscaba el pecho y tú me lo arrancaste...

DARÍA: Calla, cállate, loca.

NAZARIA: Daría, reina, te estás poniendo blanca.

AURORI: Ni de mamar le dio tiempo. "Se lo llevo al cura, - dijiste - lo dejo en la misericordia y vuelvo". Después llovía y tú tenías tierra en las uñas...

NAZARIA: Daría, que se te va la color.

AURORI: Me dolían los pechos porque rezumaban leche. Me dolían los bajos porque rezumaban sangre. Me dolían las carnes porque rezumaban miedo. Tenías tierra porque le tapaste la boca. Le tapaste la boca aunque no lloraba. ¡Asesina! ¡Asesina! *(Corre hacia el portón y sale al exterior. Antes de que las otras mujeres reaccionen se escuchan dos vueltas de llave en la cerradura. Ulpiana y Nazaria intentan abrir, pero no pueden. Daría se desploma en una silla)*

NAZARIA: ¡Aurora! ¡Aurorita!

ULPIANA: *(Rebusca en los bolsillos de su mandilón)* Ay, señora ama, que me ha robado la llave y nos ha dejado encerradas.

NAZARIA: ¡Aurorita, abre! ¡Déjanos salir!

ULPIANA: No se la oye. Ha debido de salir corriendo...

NAZARIA: ¡Abre! ¡Como te agarre, te mato! ¡Abre, condenada!

ULPIANA: No se esfuerce, señora, que no la oye.

NAZARIA: ¿Y ahora qué hacemos?

ULPIANA: Esperar a que regrese. No hay más remedio. A aquel que esperar puede, todo a su tiempo y voluntad le viene.

NAZARIA: ¿Y si esta insensata no vuelve?

ULPIANA: Siempre vuelve la oveja al redil.

NAZARIA: Salir es imposible. Todas las ventanas están enrejadas.

DARÍA: *(Sombria y mirando a la nada, discute como por costumbre)* Tú y tu manía con los ladrones. Ya te dije que el día menos pensado íbamos a tener un disgusto. Quiera Dios que no se prenda fuego a la casa y muramos abrasadas.

NAZARIA: ¿Todavía estás aquí, alegría de la huerta?

DARÍA: ¿Y a dónde quieres que me vaya? Estoy encerrada, igual que tú.

NAZARIA: Cierra la boca y no me obligues a discutir que no ando muy católica.

DARÍA: No, reina, lo tuyo es más bien del Antiguo Testamento.

NAZARIA: No me provoques, Daría, no me provoques, no me provoques que no está la zorra para bailes...

DARIA: No es mi intención.

NAZARIA: Pues si no es tu intención cuéntame que es eso de los niños, la tierra, los gatos y los encinares... Cuéntame, ¿qué tierra y qué niño muerto?...

DARÍA: Si vas a hacer caso de todo lo que dice esa demente...

NAZARIA: Será una demente, pero bien que te ha dejado blanca como la cal.
(Trueno. Un soplo de aire apaga otra vez las velas. Las mujeres gritan. Después, tan solo los aullidos de los perros y, de vez en cuando, una ráfaga de viento.)

ULPIANA: Las ánimas... son las ánimas viejas que nos recuerdan las penas del purgatorio.

NAZARIA: Y esta niña boba, sola por esos andurriales...
(Oscuridad y truenos. La tormenta arrecia, pavorosa. Las mujeres gimen. Suena la esquila y la salmodia de Ulpiana en la habitación oscura, solo

iluminada, de vez en vez, por el resplandor de un relámpago)

ULPIANA: Un Padrenuestro y un Ave María
por los que están en pecado mortal
para que su Divina Majestad
los saque de tan miserable estado.
(Esquila. Las hermanas bisbisean un Padrenuestro)
Fieles cristianos
acordémonos de las benditas almas del purgatorio
con un Padrenuestro y un Avemaría
por el amor de Dios.
(Esquila)

NAZARIA Y DARÍA:
Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo...

ULPIANA: ...bendita tú eres, entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre,
Jesús...

NAZARIA Y DARÍA:
... Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en
la hora de nuestra muerte. Amén.*(Tres golpes de esquila. Las hermanas
murmuran de nuevo un Padrenuestro mientras Ulpiana vuelve a encender
los cirios. Levanta la tapa del ataúd y observa al difunto)*

ULPIANA: Señora ama, el momento se acerca.

NAZARIA: Vaya por Dios, y qué oportuno es este hombre para todo.
*(Nazaria y Daría se acercan al ataúd. Observan al difunto y, al hacerlo, se
les transforma la cara en una mueca de felicidad. Silencio. Las mujeres
sonríen y se miran entre sí, arrobadas, casi hermosas, unidas por algo
sobrenatural que sólo ellas comprenden)*

NAZARIA: Bendito sea el Señor... Habría que ponerlo en una hornacina.

DARÍA: No ha pasado el tiempo... Si hasta parece que llevo los auriculares...

NAZARIA: ¡Y que esta hermosura no haya dejado un hijo...!

DARÍA: Nazaria, mira. Mira qué perfección de dibujo el de la boca...

NAZARIA: ¿Y las cejas? ¿Qué me dices de esas cejas?

DARÍA: ¿Y esa finura de manos?, como de pianista...

NAZARIA: ¿Y ese pelo? ¿Y esos bucles?

DARÍA: ¿Y ese cuerpo? Cómo se marcan los músculos con el terno tan estrecho. Un San Luis de plata.
(Nazaria sale de su arrobó. Mira a su hermana con odio y deja caer con fuerza la tapa del ataúd.)

NAZARIA: Bueno, ya está bien. Se acabó. Trae los aperos y acabemos de una vez.
(Daría, resignada, extrañamente blanda, acerca de algún lugar una bandeja con varios frascos y trozos de lienzo. Ulpiana y Nazaria se arremangan. Las tres muy solemnes, como alquimistas en su laboratorio)

NAZARIA: Una bola de lienzo para tapar cada uno de los nueve agujeros de su cuerpo. Tres partes de arsénico diluido en aguardiente, tres de agua de Carabaña con oro molido y tres de tintura de antimonio

DARÍA: *(Mira el interior de uno de los frasquitos)* Nazaria...

NAZARIA: ¿Qué pasa ahora?

DARÍA: No sé si nos va a alcanzar el arsénico.

NAZARIA: ¿Qué?

DARÍA: Que no sé si nos va a alcanzar el arsénico.

NAZARIA: Pero si esta mañana Ulpiana ha traído un cucurucho lleno.

DARÍA: Pues míralo tú misma. *(Enseña el frasco)*

NAZARIA: ¿Será posible? ¿Será posible!?

DARÍA: A mí no me mires con esa cara que yo no he tocado nada.

NAZARIA: Haz la mezcla y reza. Reza. Reza lo que sepas porque como no te alcance... ¡Me vas a soñar como no te alcance! ¡Me vas a soñar!

DARÍA: Te juro por lo más sagrado que no he tocado nada...

NAZARIA: Hasta el final. Hasta el final maquinando, urdiendo maldades. Hasta el final. ¡Hiena! ¡Fiera corrupta!

DARÍA: Te juro...

NAZARIA: Cállate ya, que no sé como no hago un disparate. *(Daría gimotea)* Cállate y no me llores, no me llores que todavía te sacudo un bofetón. ¡No me llores! *(Silencio. Daría, sorbiendo lágrimas y mocos, hace la mezcla. Nazaria rasga trozos de lienzo y confecciona las bolas. Ulpiana toca la esquila.)* Empapa, empapa las nueve bolas y reza para que alcance, desgraciada.
(Extrañamente acobardada Daría hace lo que le ordenan. Silencio tenso)

DARÍA: Alcanzó.

NAZARIA: Por los pelos.

DARÍA: Pero alcanzó.

NAZARIA: *(Imita)* “Pero alcanzó, pero alcanzó...”. La vieja pelona, que siempre tiene que tener la última palabra: “...pero alcanzó, pero alcanzó...” *(Silencio. Solemne)* Procedamos.

(Las tres, arremangadas, abren el ataúd y taponan los agujeros del difunto mientras cantan solemnemente)

LAS TRES: *(Canción polifónica con acompañamiento de esquila)*
 Nuestra vida es como un río
 que siempre acaba en la mar...

NAZARIA: *(Interrumpe)* ¡Está mojado!

DARIA: Será del naufragio.

NAZARIA: ¡Qué va a ser del naufragio, si fue quince años antes! *(Palpa la caja y al difunto)* ¡Está empapado por aquí! ¡Pero si hay hasta un charco!

ULPIANA: Serán las cosas del más allá. Esta noche andan las ánimas revueltas.

NAZARIA: Y ésta... mírala: blanca como la leche. Tú a mí me escondes algo, Daría.

DARÍA: Se le va a pasar el punto como no nos demos prisa.

NAZARIA: No me cambies de conversación que te conozco.

DARÍA: No te cambio de conversación, solo digo que se le va a pasar el punto, y al paso que lleva se le va a convertir el bigote en pelusilla.

ULPIANA: Tiene razón la señorita, que el tiempo corre y todo lo traspone.

NAZARIA: Está bien. Procedamos.

LAS TRES: *(Cantan)*
 ...Vivimos siempre penando
 entre el dolor y el pesar...

NAZARIA: *(Interrumpe de nuevo. A su hermana)* Quieta ahí, mosca muerta. Deja que le haga sus partes la Ulpiana que no me fío de ti ni el canto de una perra chica.

DARÍA: Por mí... ni que fuera un plato de gusto.

NAZARIA: ¡Será falsa! Si hasta te tiemblan los dedos de tocarle.

DARÍA: Me tiemblan del mal cuerpo que tengo.

NAZARIA: También tengo yo mal cuerpo y no estoy toda la santa noche quejándome.

¡Floja! (*Silencio*) Terminemos.

LAS TRES: (*Cantan*)
 Estáte a bien con el Cielo
 que la muerte va a llegar
 cuando menos te lo esperes
 tu vida se acabará...

NAZARIA: Se acabó. (*Con arrobo*) Ha quedado de retablo.

DARÍA: (*Igual que su hermana*) Lo hermoso abrasa en sólo mirarlo.

NAZARIA: Hermosura es una carta de favor que dan los cielos.

ULPIANA (*Entre dientes, nadie la oye pero sus palabras destilan un odio extraño*):
 Hermoso cagar de ventana, el culo para la calle.

NAZARIA: Estos son los restos fríos del hombre que yo adoré. Benditas sean por siempre su carne y su sangre. (*Se besa la punta de los dedos y los posa en la boca del difunto*) Amén. (*Recupera la compostura y cierra el ataúd*) Habrá que clavar la tapa.

DARÍA: ¿No podríamos esperar un poco? Da lástima encerrarlo tan pronto.

NAZARIA: Hay humedad y el aire corrompe.
 (*Otro trueno. La puerta se abre. En el umbral aparece la figura de Aurorita iluminada por el resplandor de los relámpagos. Nazaria corre a abrazar a la nena*)

NAZARIA: ¡Aurora! ¡Aurorita, nena! ¡Qué preocupación más grandísima que teníamos!

AURORI: ¡No me toques! (*Viene empapada y cubierta de barro. Trae un hato de tela descolorido, raído y sucio entre sus brazos. Alarga el bulto, como ofreciéndoselo a Daría que, aterrorizada, retrocede y tropieza con las sillas. A Daría*) ¿Lo ves? Estaba en el mismo sitio. Ni se ha movido en todos estos años, el pobrecito. Nos estaba esperando.

NAZARIA: Pero ¿qué porquería es esta? ¡Suelta esa marranada! ¡Suéltala!

DARÍA: (*A Nazaria*) Yo no he hecho nada, no he hecho nada...

AURORI: Le cerraste la boca con tierra. Era tarde y empezó a lloviznar truenos, como ahora...

NAZARIA: ¡Suelta esa roña! ¡Suéltala, Aurora, que te vas a ganar una zurra! ¡Qué asco!

AURORI: Lloraba y le llenaste la boca con tierra...

DARÍA: Nunca le he hecho mal a nadie... nació muerto... nació muerto. Cuando nació estaba muerto... No respiraba...

AURORI: “Lo llevo a la misericordia y vuelvo”. Cuando volviste tenías tierra en las uñas...

DARÍA: Nació muerto... no le he hecho nunca mal a nadie... Te lo juro, Nazaria.

AURORI: Acúnalo, es carne de tu carne y sangre de tu sangre.

(Canta de nuevo la habanera, dulcemente y acuna al bulto. Nazaria se ha quedado sin habla y golpea automáticamente el ataúd con la punta de los dedos Daría solo acierta a balbucear palabras ininteligibles. Ulpiana refriega los pies contra el suelo con energía. El tiempo se detiene. El aire se llena con los balbuceos de Daría, la nana de Aurori, los refregones de Ulpiana y el tamborileo nervioso de los dedos de Nazaria)

DARIA: Yo... muerto... escándalo... muerto... no respiraba... no lloró...

(Nazaria, sacando fuerzas de flaqueza, se acerca a la nena y la abofetea.)

NAZARIA: Puta. Eres la vergüenza de esta casa.

(El hato cae al suelo y deja escapar su contenido: un esqueleto de gato. Aurori se hace un ovillo en el suelo y gime como un animalito)

NAZARIA: Acabáramos. Otra vez el jodio gato. *(Le da una patada al esqueleto. A Ulpiana y Daría y bajando el tono de voz)* Cerrar todos los postigos. Atrancar esa puerta, que mañana vamos a ser la comidilla. Y silencio. De esto ni una palabra a nadie. ¿Se me entiende o hablo más claro? ¡Nadie diga nada! ¡Chitón y punto en boca! Vamos a ser la comidilla, la comidilla vamos a ser, la comidilla...*(Ulpiana busca entre las ropas de la nena, que se deja hacer. Encuentra la llave, cierra la puerta y se la guarda en un bolsillo. Daría cierra los postigos. A Ulpiana)* Llévatela, llévatela a donde no la vea. Y coges estas porquerías *(por el gato y el telajo, a patadas)* y las quemas, o las trituras o lo que te dé la gana, pero que yo no las vuelva a ver en mi vida. *(Ulpiana obedece y sale arrastrando a la nena. A Daría, que también inicia el mutis)* Y tú no te me escapes que tenemos que hablar.

DARÍA: *(Que se ha recuperado)* ¿De qué?

NAZARIA: De que Dios es bueno, ¿no te digo? ¿Te parece poco lo que ha pasado o es que quieres más novela?

DARÍA: Yo no sé nada.

NAZARIA: Y yo soy la reina de Saba.

DARÍA: Cada día está peor. No distingue. Sobran razones para llevársela a las monjas...

NAZARIA: (*Cortándola*) No me seas insolente, que ya me conozco yo tus gatadas. Quiero saberlo todo. ¿Estaba vivo?

DARÍA: ¿Quién?

NAZARIA: ¿Quién va a ser? Mi sobrino. ¿Estaba vivo?

DARÍA: No sé de qué me hablas.

NAZARIA: No me provoques, Daría, no me provoques. Mira que mando a por la pareja y no paro hasta que levantemos todo el encinar y aparezcan los restos. ¿Estaba vivo?

DARÍA: (*Agacha la cabeza*) No respiraba. Estaba amoratado y traía alguna tara. Ni se movía ni respiraba.

NAZARIA: Alabado sea Dios. Mal están las furcias, pero no quiero a una Herodes bajo mi techo. ¿Y el padre?

DARÍA: ¿Qué padre?

NAZARIA: ¡El Espíritu Santo! ¡Que pareces imbécil!

DARÍA: Qué se yo... Habría comido habas.

NAZARIA: ¿Desde cuando las habas preñan?

DARÍA: De toda la vida.

NAZARIA: Daría, no me gallees más y dime de una vez quién era el padre.

DARÍA: A eso ya no llego. No supe nada hasta que me la encontré de parto y no quiso soltar prenda. Menudo el escándalo si se llega a saber. Nos hubiéramos tenido que marchar del pueblo. (*Silencio. Nazaria continua interrogando con la mirada*) No sé nada más.

NAZARIA: No te creo.

DARÍA: Pues peor para ti.
(*Silencio*)

NAZARIA: También tú, mira que ahorcarle al gato.

DARÍA: Se orinaba en la ropa blanca.

NAZARIA: Ya le podías haber dado matarratas. Es más piadoso.

DARÍA: Se sabía todas las mañas. No tocaba nada que viniera de mi mano. Pues menudo era ese, si hasta me arañaba la cara cuando dormía. Lo tuve que

coger desprevenido para pasarle la cuerda por el gaznate...

NAZARIA: Mira que eres bruta.

DARÍA: Pues anda que ella... Menudo el funeral que le organizó, con gori-gori y todo... Ni que la hubiera matado al hijo... *(Se da cuenta de la inoportunidad de la frase y baja la mirada)*

NAZARIA: ¡Qué bruta, pero qué bruta eres! *(Saca el reloj del bolso y mira la hora)* Se acabó la conversación. Hay que cerrar la caja. *(A gritos)* ¡Ulpiana, trae a la idiota a que se despida, que vamos a cerrar la caja! *(A Daría)* Hala, a ir despidiéndose que dentro de nada va a llegar el cortejo. A ir despidiéndose. Empieza tú y mucho cuidado porque no te quito ojo.

(Entra Ulpiana con la nena limpia y seca. Nazaria abre la caja. Daría se acerca, se persigna y mira fijamente al difunto mientras bisbisea una oración)

NAZARIA : Ya está bien. La siguiente.

DARÍA: Pero si no he terminado de rezarle el Padrenuestro...

NAZARIA: Se lo rezas en el entierro. ¡La siguiente! ¡La siguiente!

ULPIANA: Vaya la señorita a despedirse de su cuñado.

AURORI: No quiero. Es un muñeco muy feo.

NAZARIA: ¡Qué paciencia que hay que tener! Ven aquí, boba de Satanás. Ven, hija de Gomorra y despídete, despídete porque te voy a tener encerrada a pan y agua lo que te queda de vida. ¡Despídete!

(Nazaria arrastra a la nena hasta el ataúd a empujones. Aurori mira desganada al interior de la caja. Acerca y aleja su cara, como sin dar crédito a lo que ven sus ojos. Aspaventea, ahoga un grito y se abalanza hacia el difunto cubriéndolo de besos y de lágrimas. Nazaria y Daría se miran anonadadas y comprenden, mientras Ulpiana intenta despegar del ataúd a una Aurori que aúlla desatada por el dolor.)

NAZARIA: ¡Cerrar la caja! ¡Cerrar la maldita caja que no quiero verlo!

DARÍA: *(Anonadada)* No puede ser...

NAZARIA: ¡Que no quiero verlo! ¡José Rosario Antúnez Valdivieso! ¿Me estás oyendo? ¡Te capo como a los cerdos! ¡Cerrar la caja! ¡Cerrarla, que todavía hago una locura!

DARIA: No puede ser verdad...

NAZARIA: ¡Que hago una locura! ¡Que me vuelvo loca y le quito los tapones! ¡Y que se pudra! ¡Y que se convierta en un niño de teta y desaparezca! ¡Que como no me lo quiten de la vista lo deshago!

DARIA: No puede ser, no puede ser...

NAZARIA: ¡Cállate ya! ¡Cállate ya, letanías, que pareces tú la viuda!

DARÍA: Eso, encima tú págalo conmigo...

NAZARIA: Bien envidiosa que estás, que la tonta lo pudo disfrutar y tú no.

DARÍA: ¿Y tú? ¿Tú qué, de rositas? Toda la vida chinchando, toda la vida restregándole por la cara lo de los hijos y resulta que la reseca eras tú.

NAZARIA: ¡Malnacida! ¡Lengua de víbora! ¡Te arranco los ojos!

DARÍA: ¡Yerma! ¡Media mujer! ¡Matriz de trapos!

(Se enzarzan en una pelea a tirones de pelo y arañazos en la cara. Ulpiana, con la nena debajo del brazo, intenta separarlas. Aurori se escapa y corre otra vez a colgarse del ataúd. Ulpiana consigue separar a las dos mujeres y coloca a cada una en un extremo de la sala, regresa a por la nena y cierra de un golpe seco y definitivo la caja.)

ULPIANA: Se acabó. No quiero ver como se matan las señoras por ese mal hombre.

NAZARIA: De don José ni una palabra. Las perras muertas de hambre no hablan de lo que no deben.

ULPIANA: Tengan cabeza, que todo se sabe y, aunque las verdades amargan, la lengua del mal amigo, más corta que el cuchillo. Sosiéguese y piensen que el hombre es fuego y la mujer estopa; viene el diablo y sopla.

NAZARIA: ¿Sabes lo que puedes hacer con tu sabiduría popular?

ULPIANA: *(Entre dientes)* Holgar, holgar, gallinas, que el gallo está muerto. *(Silencio espeso. Aurori está otra vez ovillada en el suelo, los ojos perdidos en la nada y un hilillo de baba escurriendo por la comisura de la boca. Nazaria y Daría se dan la espalda y se secan las lágrimas. Ulpiana saca un martillo y clavetea minuciosamente la caja)* Señorita Aurora... *(La nena no contesta)* Señorita Aurora... *(La nena sigue en su mundo)* Si es usted buena le doy un caramelo de violeta. (...) Amita, como me ha ganado usted al parchís, le corresponde tomarse los caramelitos... *(La nena no se inmuta)* Bueno, pues me los comeré yo y así gano la partida.

(Aurori se revuelve como un gato)

AURORI: De eso nada. Y además ¿no se los comía la que perdía?

ULPIANA: Por esta vez vamos a hacer una excepción, *(con intención a Nazaria y Daría)* que lo dulce quita el enojo y la cordura abre el ojo. *(Aurori se acerca hasta la bandeja de los caramelos y se mete un buen puñado en la boca. Ulpiana termina de clavar la caja.)* Ya acabemos. ¿Quieren las amas que prepare una tila?

DARÍA: Ya la hago yo. Así me quito de en medio y no molesto a nadie.

NAZARIA: Me pones mala con tu victimitis.

DARÍA: No te preocupes, que te hago una infusión y se te pasa. ¿A la tonta la doy algo?

NAZARIA: Un puñetazo.

DARÍA: *(Se pierde por el pasillo, hacia la cocina)* A ver si esto te sirve de escarmiento y la llevas con las monjas de una vez por todas. Si no fueras tan marisabidilla y me hubieras hecho caso antes...

NAZARIA: *(Apretando los dientes)* Anda, desgraciada, corre y afúfate, a ver si te matas por las escaleras.

AURORI: *(Canta perdida en su mundo, mientras come caramelos)*
 Debajo del mandilín
 llevas al Niño Jesús,
 deja que meta la vela
 que al santo le falta luz...

NAZARIA: *(Por Daría)* Mala puñalada te den. Mala landre te coma. Maricaenzancos. Así vayas caminando, se te enrede la mierda en el gañote y mueras apretada. Desollada. Saco de malicias.

DARÍA: *(Dentro)* ¡Nazaria! ¡¡¡Nazaria!!! *(Entra sin resuello, aterrorizada y con un cucurucho de papel de estraza vacío en las manos)* La nena... el arsénico... el mortero... el cedazo... todas muertas...

NAZARIA: ¿Qué dices?

DARÍA: ¡El cucurucho del arsénico! ¡En el mortero! ¡Vacío!

NAZARIA: ¿Qué dices? No te entiendo nada. *(Sacude a Daría por los hombros que, con los ojos extraviados, calla)* ¡Habla! ¡Habla, condenada!

DARÍA: Nos llegó la hora, Nazaria. La loca ha espolvoreado los caramelos con el arsénico. No era azúcar fino, era arsénico. Pronto le podrás pedir cuentas a

tu difunto.

NAZARIA: No puede ser. Esta paloma sin hiel no es capaz de algo semejante... y menos en Viernes. Es otra de tus tretas para hacerme sufrir.

DARÍA: ¿Tengo cara yo de estar mintiendo? Vete a la cocina y compruébalo si no me crees. *(Nazaria y Ulpiana se pierden por el pasillo. Daría se abalanza hacia la nena y la agarra de la pechera)* ¡Sierva del Gran Cabrón! No contenta con hacerme tragar quina todos estos años, no contenta con abarraganarte con el difunto, con azuzarme a tu gato sarnoso, con hacerme padecer tus mil impertinencias... no contenta con eso ¿ahora me acabas como a las ratas?

AURORI: Pero, ¿yo qué he hecho ahora? ¡Ñaña! ¡Ñañita! ¡Ayúdame, que me quiere tapar la boca con tierra!
(Entran Ulpiana y Nazaria)

NAZARIA: *(Se abalanza sobre Daría)* ¡Vieja raposa! Todo por tu culpa. Te dije que no la dejaras sola. ¿Te lo dije o no te lo dije? Todo por tu culpa. Otro pecado más sobre tu conciencia.

DARÍA: ¿Y tú? ¿Y tú? ¿Con que eran aprensiones? ¿Con que eran mis melindres? Mira lo que has conseguido por colérica y orgullosa. Muertas, muertas de muerte supitaña.

AURORORI: ¡Ñañita, ayúdame!

NAZARIA: ¿Cómo se te ocurrió dejarla sola? Inútil, buena para nada, infanticida...

DARÍA: La culpa es tuya y solo tuya. No hubiera pasado nada de esto si la hubieras llevado con las monjas... ¡Judía! ¡Víbora cornuda!

NAZARIA: Te mato, no puedo soportarte más... Alacrán fétido, bruja, puerca salida...

AURORI: *(Aún entre las garras de Daría)* ¡Ñaña, Ñañita, que me falta el aire!

NAZARIA: Espera... ¡Un médico! ¡Esto tiene que poder arreglarlo un médico! ¡Ulpiana, corre y trae al médico!

ULPIANA: Con todo el respeto que le debo a la señora, no me da la gana.

NAZARIA: ¡Ulpiana!

ULPIANA: No me da la real gana. No me sale del coño, vaya.

NAZARIA: Me dejas de una pieza. Yo pensaba que a estas alturas ya nada me podía asombrar, pero... hija, me dejas atajada... pasmada... perpleja...

ULPIANA: Aquí no entra ni sale ni Dios hasta que yo lo diga. *(A Daría que sigue*

zarandeando a la nena) Y deje en paz a la señorita a ver si todavía le voy a partir la jeta.

NAZARIA: ¡Ulpiana, haz el favor de...

ULPIANA: Ni favor, ni favor, señora. Calle la boca y a sentarse y a rezar el rosario, que les queda un suspiro para presentarse ante el Altísimo. El médico ya no tiene nada que hacer, a estas alturas tendrán ustedes las entrañas tan podridas como la conciencia. *(Las dos hermanas, agarraditas del brazo, se sientan hipando como perrillos)* No crea que a mi no me sabe mal el verlas así, que una también tiene sus sentimientos, pero cada quien tiene su misión en esta vida y hay que cumplirla. Esta pobre inocente no ha tenido nada que ver, yo dejé preparado el bote del azúcar antes de irme, así que no me la martiricen más que ya ha sufrido bastante.

NAZARIA: *(Hipando)* La nena también se muere, Daría, la ha hecho comer los caramelos a última hora.

ULPIANA: *(Abrazando con ternura a la nena, que parece no enterarse de nada)* Yo no quería, señorita. Sabe Dios que no quería... pero cuando la vi así, abrazada al señor... cuando la vi de esa manera supe que usted también entraba en el lote, aunque algo se me desgarrara por dentro. Rece, pajarillo mío, rece mucho porque en breve estará usted hecha un muñeco de cera. La luz de esta casa, la niña de mis ojos... *(la besuquea)*

DARÍA: Zorra rabiosa. Perra del infierno.

ULPIANA: A callar la boca y a arreglar sus cuentas.

DARÍA: Ya te enterarás, ya, cuando lleguen los guardias y te metan presa.

ULPIANA: ¿Y para que tienen ustedes una tonta en casa? Bueno es que haya niños para echarles las culpas. Yo a disfrutar de la herencia y a vivir, que son dos días.

DARÍA: ¿La herencia? *(A Nazaria)* ¿No habrás...? *(Nazaria asiente sin atreverse a levantar los ojos)* Lo que faltaba, todo nuestro patrimonio en manos de una perra extraña... Mira lo que has conseguido con tu afán por mortificarme...

ULPIANA: A callar, que ahora mando yo y a ustedes les queda un suspiro para la cría de malvas. Ahora yo soy la señora de la Casa Grande.

DARÍA: Anda que no te falta a ti nada para ser una señora. Ni aunque nacieras mil veces.

NAZARIA: Ni mil veces que nacieras.

ULPIANA: No se preocupen que eso es algo que se aprende sin sentir. Para empezar me voy a tomar una copita de anís, de ese del mono que guardan para las visitas.

DARÍA: No se ha hecho la miel para la boca del asno.

ULPIANA: Aprovechese y ladre que mientras ande yo caliente, ríase la gente.

AURORI: *(que parece no comprender la situación)* Yo te traigo el anís, Ñaña, yo te lo traigo. *(Sale corriendo por el pasillo, mientras sus hermanas comienzan a rezar el rosario)*

ULPIANA: Si algo me duele es tener que llevarme por delante a esta corderita blanca. Por lo demás... Mujeres reseca de corazón. Buenas pájaras están ustedes dos hechas. Asesinas, embusteras... lo tienen ustedes todo. Qué perra vida le dieron entre las dos al difunto. *(Soñadora)* Pero lo que no saben es que por las noches se llegaba hasta mi puerta para levantarme las enaguas y palparme los ijares. Y yo me dejaba hacer; y él me dejaba que le llamara Pepito... ahí es nada. Mi brazo ejecuta la sentencia, pero la voluntad es de él. Yo sólo soy su instrumento, porque si él viviera no consentiría el maltrato que me dan...

NAZARIA: Virgen Santísima, yo ya no doy para más.
(Entra Aurorita con una copita y la botella de anís .)

AURORI: El anís.

ULPIANA: *(Bebe)* Yo nunca tuve sábanas de hilo ni colchón blando. Sólo trabajos desde que me pude tener en pie. Siete niños mocosos para compartir un mendrugo de pan mugriento. Y a ver como se llevaba la tuberculosis a los más pequeños. De la era al río y del río a la Casa Grande, a mendigar. Sabañones en las orejas en invierno y calenturas en el verano. Y por la noche, al suelo de tierra. Y mi madre que no lo pudo soportar. Y yo... A tirar de los mocosos que quedaban. Una criatura cuando empecé a servir. Y gracias. Y el señor palpándome los ijares y yo que ni había tenido mi primera sangre. Y a agachar la cabeza y a aguantar. Y a sufrir trato de esclava. Pero eso se ha terminado. Ahora la señora ama soy yo, y a que me sirvan. Abájense los adarves y álzanse los muladares. Y cuando esto se acabe me voy a ir a bailar bajo las encinas, descalza y en cueros, como

mi madre me trajo al mundo. Y voy a zapatear encima de los restos del angelito muerto, y encima de los restos de las señoras, y encima de los restos de quien se me ponga por delante. *(De no se sabe donde surge una música infernal con aires de habanera. Ulpiana agarra de las manos a las tres viejas y las obliga a bailar una extraña danza de la muerte. Aurorita se aferra al ataúd, que se desplaza por la sala sumándose al baile. Ulpiana grita) ¡José Rosario Antúnez Valdivieso! ¿Me estas oyendo? Voy a zapatear encima de tus restos por los siglos de los siglos, para que no se te olvide nunca el tacto de mis ijares de niña pobre. Me cago en todos vuestros muertos. Voy a zapatear encima del señor cura que no quiso enterrar a mi madre por suicida. Y en la tumba del guardia que se llevó por delante a mi hermano por cazar un conejo en el coto. Y en la del médico que nos dejaba morir porque no teníamos con qué pagarle. Y en la de las señoronas de la Casa Grande, que preferían darle las sobras a los perros antes que a mí. Y en la de todos los hijos de puta de este pueblo de mierda. Y me cago en las babas de viejo rijoso del difunto. Y en las carnes resacas de estas tres putas viejas, que cada hormiga tiene su ira. Y me cago en los refranes. Y se acabaron para siempre los refranes. Y me cago en... (Cae al suelo, en medio de estertores y echando espuma por la boca. De pronto queda rígida, muerta. Silencio absoluto e interminable. Las hermanas recuperan el resuello. Aurori, ausente, juega metiendo sus dedos en las narices y en la boca de la criada)*

AURORI: Esta nariz es mía, esta boca es mía, esta lengua es mía... este ojo ¿de quién es? De Dios, pero como Dios es mío... este ojo es mío...

NAZARIA: *(Pega la oreja a la boca de Ulpiana)* Está muerta.

DARÍA: ¿Muerta?

NAZARIA: Muerta.

DARÍA: No puede ser. Ya estamos a Viernes.

NAZARIA: Muerta.

DARÍA: Habrá reventado de la mala baba que gasta. Desde luego, qué persona más rencorosa.

AURORI: El mono...

NAZARIA: ¿Qué mono?

AURORI: El mono...

NAZARIA: Sí, reina, sí, la condenada parece un mono pero no es momento...

AURORI: El mono... el anís... le he puesto una cucharada del matarratas. Esta oreja... ¿de quién es?... es mía...
(Silencio)

DARÍA: Pues me alegro. Yo no saldré viva de aquí, pero, desde luego, a ésta se le ha acabado la envidia. Qué gente más mala y más envidiosa que hay por el mundo.

NAZARIA: (Busca desesperada la llave en los bolsillos de Ulpiana) Habrá que ir corriendo a buscar al médico.

AURORI: (Detiene a Nazaria) No hace falta. Este diente es mío y la llave es de Dios, pero como Dios es mío... No nos pasa nada.

NAZARIA: Nena, ahora no es tiempo de chochees.

AURORI: No pasa nada... esta teta es mía... este dedo es mío... Los caramelos no tenían nada malo.

DARÍA. Si algo me va a alegrar es ver a la imbécil dejar el mundo antes que yo. Quiera Dios que haya justicia y os vea a las dos retorciendo las lenguas antes de irme.

NAZARIA: Todavía me quedan fuerzas para retorcerte a ti ese pescuezo hediondo que gastas.

AURORI: Este cuerpo es de Dios, pero como Dios es mío... No usé el bote de la cocina...

DARÍA: Déjame morir en paz. No me molestes más con tus idioteces.

AURORI: No usé el bote de la cocina. Yo tenía el azúcar de lustre escondido en mi arca... ¿Y el brazo? Mío... del que sobró de las rosquillas de San Blas. Este otro ojo también es mío... Quería daros una sorpresa... Y esta otra oreja también es mía... No toqué el bote de la cocina, el azúcar es bueno... El azúcar también es mío... no toqué el bote...
(Silencio largo.)

NAZARIA: ¿No me engañas?

AURORI: Palabrita del niño Jesús (sale corriendo por el pasillo)

NAZARIA: ¡Ay, Virgen Santísima! ¡Si fuera verdad...!

DARÍA: No te hagas ilusiones. Es otra bobería más. Aquí vamos a morir las tres

como Cagallona. Ya lo ha dicho tu sicaria: debemos tener las entrañas más negras que la pez y no nos salva ni un milagro.

NAZARIA: ¿Quieres cerrar la boca de una vez?

(Entra Aurori con un bote en la mano que entrega despreocupadamente a Nazaria para seguir con su juego)

AURORI: Toma.

(Nazaria abre el bote, olfatea, mete un dedo y lo chupa)

NAZARIA: Esto es azúcar. El arsénico a pelo amarga.

AURORI: ¿Lo ves? Esto es lo que llevaban las violetas. Esta nariz es mía, esta boca es mía... este ojo mío... esta teta...¿de quién es? De Dios, pero como Dios es mío... esta teta es mía...

(Silencio largo. Las viejas se miran y se abrazan, con mucha ternura. Tienen lágrimas en los ojos.)

NAZARIA: Bendito sea Dios. *(Repentinamente empuja a Daría lejos de si)* ¿Ves, vieja del demonio, ves la que has armado con tus aprensiones?

DARÍA: Pues a mí me sigue molestando el vientre.

NAZARIA: Porque en el almuerzo te has dado un atracón y con tal de hacerme gasto eres capaz hasta de comer piedras en la cabeza de un tiñoso, por eso. Porque lo único que te gusta en esta vida es hacerte la mártir y llamar la atención. Con tal de llevar la razón eres capaz hasta de morirte. Pero me parece que otra vez te quedas más corrida que una mona y con tu soberbia a cuestras. No ha pasado nada. Hala, a lavar la copita del anís y a poner al difunto en su sitio. Aquí no ha pasado nada ¿entendido? Nada. A la Sansona la sentamos en una silla y a decir que se durmió y no se despertó. ¿Quién va a reclamar por esta muerta de hambre? Nadie. Nadie va a reclamar por esta muerta de hambre. Y ahora a prepararse que está al llegar el cortejo. Daría llévame a la alcoba a que me avie. Está al llegar el cortejo.

DARÍA: ¿Qué?

NAZARIA: Estás teniente. Que me cargues que no estoy presentable y está al llegar el cortejo.

DARÍA: *(Mira a su hermana sin dar crédito)*¿Que cargue otra vez contigo? Ni muerta.

NAZARIA: Tengo tus secretos. ¿O prefieres que vayamos a los encinares con la pareja de la Guardia Civil? Aquí no ha pasado nada.
(Daría, después de un momento de duda, se carga a Nazaria a la espalda y se encaminan hacia el pasillo)

AURORI: *(Comiéndose los caramelos que quedan)* Caca.

DARÍA: ¿Ahora?

AURORI: Sí. Caca.

NAZARIA: Luego.

AURORI: Caca.

NAZARIA: No es la hora.

AURORI: Caca.

NAZARIA: *(Perdiéndose con Daría por el pasillo)* Cuando estemos más tranquilas.
(Daría y Nazaria desaparecen definitivamente. La nena se acerca al cadáver de Ulpiana, le mete un dedo en la boca y rebusca en sus bolsillos hasta que encuentra la llave y se la guarda. Echa un último vistazo al ataúd y sale detrás de sus hermanas. Tras unos segundos, canta un gallo y una ráfaga de aire apaga los velones.)

OSCURO